

Emili Teixidor

«Faltan pedagogos en la te l

El escritor repasa su etapa como maestro y pedagogo, realiza una valoración sobre la enseñanza y los nuevos planes de estudio y recuerda su labor como editor, crítico y animador cultural

Emili Teixidor retrata la Cataluña proletaria y rural de los años cuarenta en su último libro, 'Pan negro', a medio camino entre la memoria y la ficción. El escritor catalán además es uno de los creadores más reconocidos en el sector de literatura infantil y juvenil.

—Usted empezó como maestro y pedagogo, y participó en los movimientos de renovación pedagógica de finales del franquismo.

—A mí me gusta mucho dar clase y me entiendo muy bien con los niños, pero no me entiendo tan bien con los padres. Creo que aquí faltan pedagogos sociales, es decir, lo que educa de verdad es la televisión y, curiosamente, no hay ni un pedagogo en la televisión, ni siquiera en las áreas de programación infantil, lo que demuestra la irresponsabilidad del país. Usted no puede imaginarse un programa de medicina sin la asesoría de un médico, sin embargo, se programan horas y horas de televisión para niños y adolescentes sin ninguna asesoría pedagógica.

—¿Ustedes pensaban que podían cambiar el mundo mediante la enseñanza?

—Un poco sí que había esta especie de sensación, porque había un objetivo muy claro, que era derrocar un mundo antiguo y construir uno nuevo. Cuando empecé a ejercer todavía estaban



—Ha habido una especie de angelismo en el mundo de la educación. En vez de preocuparnos por cómo enseñaríamos las matemáticas, nos preocupábamos por enseñar a la gente a ser menos competitiva y toda otra serie de valores, aunque sin olvidar lo otro, que estaba muy reglamentado con unos programas muy rígidos y todo el mundo tenía que pasar el examen de Estado. Actualmente, el Estado ha cedido muchas de sus competencias y todo este angelismo dominante ha llevado a convertir a los maestros en una especie de hermanas de la Caridad. El otro día me comentaban unos profesores que tenían en una aula hasta 17 etnias diferentes, de las cuales la más minoritaria era la catalana, y estaban esperando a mitad de curso a una alumna sin ningún conocimiento de catalán. No puede ser que la integración en el aula lleve a perder de vista que es

de moda unas cosas increíbles. Tuve que enseñar a ciertos maestros que no se podía pegar a los niños o vivir las primeras reuniones con padres diciendo que daríamos educación sexual, reuniones en las que había lipotimias. Ahora las cosas son distintas.

—¿Cómo ve la situación de la enseñanza actual, con problemas de inmigración, la LOCE, etc?

imposible enseñar con tantas diferencias de currículos. Por ejemplo, si un inmigrante acude a un hospital le atenderán, pero no le harán pasar por delante de la cola; en cambio, en la enseñanza, paramos el curso para integrar a ese inmigrante. Eso no puede ser, esa es una tarea para los servicios sociales, no para la escuela. El gran problema

JOSÉ MARÍA COBOS

ESCRITOR

«Televisión infantil»

de la enseñanza en este momento es la calidad, la competitividad con las otras escuelas de la Unión Europea. El mercado común significa que un licenciado en Medicina por la Universidad de Montpellier podrá establecerse al lado de uno de la Universidad de Barcelona. Si los conocimientos del de Montpellier son mejores que los del de Barcelona, la gente se irá a su consulta. Es tan sencillo como esto.

—¿Su labor como autor de literatura infantil y juvenil es, tal vez, la consecuencia de su vocación pedagógica, perseguir los mismos objetivos con otros medios?

—Sí, en un momento determinado quienes estábamos en la escuela, por motivos muy diversos, pedagógicos, lingüísticos, de conservación de la lengua catalana, etc, nos dimos cuenta de que había pocos libros para niños y que los niños tenían que leer. Este tipo de literatura infantil y juvenil por lo menos

facilita el acceso a la mecánica de la lectura y luego a la lectura. Había poca oferta, básicamente religiosa o falangista. Nos pusimos a escribir para llenar ese vacío y algunos de esos libros todavía se editan, aunque pienso que varios de ellos pecan de un cierto didactismo. Nosotros intuimos que la literatura era importantísima en la escuela. La literatura es útil porque nosotros, para vivir, necesitamos palabras y, por lo tanto, cuantas más y mejores palabras sepamos, más genuinos, exactos y precisos serán nuestros pensamientos. Además, la literatura sirve

para la educación de las emociones que antes se hacía también a través de la religión porque, entre otras razones, era también un gran relato. Si suprimimos la religión sólo nos queda la literatura.

—¿Es optimista respecto a que la escuela pueda enseñar a leer en una época tan dominada por lo audiovisual?

Sí, porque la imagen desempeña otra función. Y, aunque quedemos pocos lectores, da igual. En todo el proceso educativo hay gente que abandona la lectura, las matemáticas o las ciencias y eso es algo normal que hay que aceptar.

Ahora bien, si se les enseña a leer bien se conseguiría que leyeran. Hasta cierta edad no hay problema porque los alumnos hacen lo que les dicen padres y profesores, el problema empieza cuando ya no hacen caso. Una de las tácticas que yo utilizaba era llevar tres libros a clase y siempre les decía que iba a hablar

de dos porque el tercero no era para ellos porque trataba de una problemática x, etc. Ése era el preferido por los alumnos. Nuestros adolescentes que no hacen caso ni de la Policía, ni del obispo, ni del presidente del Gobierno, ¿nos harán caso cuando les digamos que han de leer a Hermann Hesse? Somos unos ingenuos, ¿por qué habrían de obedecernos? Todas estas campañas que promueven las autoridades a favor de la lectura son nefastas para los adolescentes. Leer exige un esfuerzo, es incómodo; como decía Kant, es antinatural. Hay que aprender la disciplina

«Las campañas que promueven las autoridades a favor de la lectura son nefastas para los adolescentes»

Emili Teixidor (Roda de Ter, 1933) estudió Derecho, Filosofía y Letras, Periodismo y Magisterio. Comprometido con el movimiento de renovación pedagógica que surgió en Cataluña en los años sesenta, Teixidor fundó y dirigió una escuela innovadora. Poco después, en un momento en el que había un gran vacío en la literatura infantil y juvenil catalana, empezó a escribir y publicar. En los años setenta participó en las revistas Oriflamma, Cavall Fort y Tretzevents. En 1975 abandonó la dirección de la escuela que había fundado y se fue a vivir a París, donde dirigió una enciclopedia de cine, aprendió el oficio de editor y estudió imagen. A su regreso, dirigió la editorial multinacional francesa Salvat. Después, durante cuatro años presentó un programa televisivo en TV3 de divulgación de libros, 'Mil paraules', programa que mereció el premio Atlántida de los editores. Como escritor también ha ganado diversos premios, entre los que destacan el Nacional de Literatura Infantil y Juvenil en 1997, el Nacional de Literatura de la Generalitat en 2004, la Creu de Sant Jordi en 1992, el Lletra d'Or y el Serra d'Or. Su obra narrativa está traducida al castellano, al francés y al italiano. Entre sus libros para adultos cabe destacar: 'Pa negre' (2003), 'El llibre de les mosques' (2000), 'Sic Transit Gloria Swanson' (1979). En su variada producción infantil, 'El crimen de la hipotenusa' y la serie de la hormiga Piga. También ha traducido y ha escrito numerosos guiones para cine y televisión.

Trabaja en un estudio al que se accede por una estrecha y un tanto arriesgada escalera de caracol. Una mesa de trabajo con un ordenador portátil; un equipo de música con una abundante colección de CD, una pared completamente forrada de libros, un par de amplios ventanales, uno orientado a la cálida luz del atardecer al Oeste, el otro con acceso a una pequeña terraza desde la que se observa la ladera del Tibidabo. Algunas tallas artesanales de santos y ángeles, algo muy característico de Vic, la capital de la comarca de Osona, donde se ubica su pueblo natal y donde ha ambientado algunas de sus obras. Posa paciente y disciplinadamente, con credibilidad, con seguridad en sí mismo, como alguien acostumbrado a mirar a la cámara y vender un libro en mil palabras.



Xavi Torres/COVER

de la lectura y después hay que enseñar a graduar que la satisfacción que obtengas sea proporcional al esfuerzo realizado. Esa graduación es competencia de los maestros. Si el esfuerzo lector no se ve recompensado, se aburrirán y pasarán años antes de que lo vuelvan a intentar, si es que lo intentan.

—*La literatura infantil y juvenil, de la que se habla poco en los medios, constituye, sin embargo, un importante negocio editorial. ¿A qué lo atribuye?*

—Al nacimiento de un público lector nuevo e incluso de un género nuevo. Hay un tópico periodístico que dice que ahora se lee menos que antes. ¿Menos que cuándo?, ¿que hace 50 años, cuando ni siquiera había escuela para todos?, ¿que hace 80 años, cuando las niñas iban a trabajar a los siete u ocho años y trabajaban 14 horas diarias? Hoy la gente lee más que nunca, lo que pasa es que eso depende de con qué lo comparemos. ¿Que leemos menos que en Francia? De acuerdo, ya nos aproximaremos, pero no leemos menos que en épocas pasadas.

—*¿Qué recuerda de su etapa como editor, al otro lado de la barrera?*

—Es un trabajo muy bonito, de mucha

responsabilidad, pero suele pasar que, más que de editor, acabas trabajando como una especie de agencia de colocación de autores extranjeros. Aquí se publica casi todo lo extranjero, es decir, somos más importadores que exportadores de literatura. Los editores españoles acuden a la feria de Frankfurt con más mentalidad de comprador que de vendedor. Los autores se fían de los agentes literarios porque no se fían de los editores.

—*Otra de sus actividades ha sido la de crítico o animador cultural, en radio y en televisión. ¿Cómo ha sido su experiencia como crítico?*

—Fue por casualidad. Yo estaba en televisión haciendo unos guiones y un día la gente del equipo me dijo que tenía que presentar yo el programa, a lo que me resistía. Al final acepté y presenté durante un año un programa de rock, ¡imagínese! Me pidieron que continuara y les puse como condición que me dejaran hacer un programa cultural.

Entonces nos inventamos 'Mil paraules', que eran unas cápsulas de entre 5 y 6 minutos donde se daba una orientación al espectador sobre un libro. Todavía lo hago en la radio. Mi fórmula es no hablar de los libros que no me gustan porque creo que ya hay medios especializados para hacer críticas en profundidad, y que el gran público necesita una orientación y una estimulación a la lectura más que nada. En algunos países imparten una educación para el consumo cultural en el Bachillerato, con consejos prácticos. Esto ya lo hacen un poco los periódicos donde, por ejemplo, en las secciones de TV se informa sobre lo que ofrecerá otro medio. En libros resulta un poco más difícil por el peso de la tradición de la crítica canónica, pero pienso que deberíamos encontrar formatos más ágiles para informar y orientar el consumo cultural. Al final, el objetivo de fomentar la lectura obedece a una cuestión de fondo y es que el país ya no necesita obreros. La producción de los bienes de consumo ya la hacen mejor y más barata en Marruecos o en China; aquí lo que hay que vender es inteligencia, ya no hay que fabricar textil, sino diseñar. Por eso ha de haber escuelas y por eso ha de leer la gente. Si seremos los ingenieros de Europa o si nos conformaremos con ser los camareros, depende de la educación y la cultura, de si leemos mucho o no.

—*¿Qué opina de la relación entre España y Cataluña, el nuevo Estatuto...?*

—Con los políticos ocurre algo parecido a lo que ocurría con los teólogos, que se perdieron en debates sobre el sexo de los ángeles cuando lo que le preocupaba a la gente era el divor-

cio, por poner un ejemplo. Comprendo que la política también es liturgia y que los símbolos son importantes, pero no hasta el extremo de perder de vista la realidad de la gente y preocuparse más de la teología política que de que funcionen los hospitales. Yo creo que

«Los autores se fían de los agentes literarios porque no se fían de los editores»

> No hay patriotismo si no existe la posibilidad de la traición

un pueblo pequeño necesita una lengua puente, y el castellano es la lengua que conocen todos los catalanes, así como los holandeses utilizan el inglés. Además, hoy día, ¿se puede vivir sólo en catalán o sólo en castellano? A ciertos niveles es casi imposible vivir sin el inglés.

—¿Cree que el catalán ha de ser lengua oficial en el Parlamento europeo?

—Soy muy radical al respecto. Pienso que para ser eurodiputado deberían exigir saber inglés y el Parlamento europeo debería funcionar en inglés nada más. Quienes quieran traducir algo a su lengua, que se lo traduzcan en casa. Lo que me parece ridículo es pagar con mis impuestos las traducciones al maltés o al lituano.

—*Vayamos a su último libro, 'Pan negro'. ¿Se trata tal vez de la gran novela sobre la posguerra que estábamos esperando?*

—No lo sé. Cuando escribo para niños controlo y tengo presente al público. Cuando escribo para adultos puede salir cualquier cosa, me dejo llevar por las imágenes, no me hago un esquema. De lo que sí soy consciente en este libro es que había tres cosas sobre las que yo quería escribir. Una es que se habla mucho de la Cataluña burguesa y nunca

se habla de la Cataluña proletaria y yo quería dejar constancia de ésta. Hay que recordar que todas las fábricas de las cuencas del Ter y del Llobregat estaban llenas de mujeres y de niñas. Cuando ahora oigo decir que las mujeres se han incorporado al trabajo me sorprende, porque lo que ha ocurrido es que las mujeres se han incor-

porado ahora a ciertos trabajos burgueses o liberales, pero las mujeres han trabajado siempre. También quería hablar de un cambio histórico importante, el paso de la Cataluña rural a la industrial y de ésta a la Cataluña de servicios que estamos haciendo. Todas las masías que yo había conoci-

do ahora son casas rurales o son hoteles de 4 ó 5 estrellas que intentan entrar en la guía Michelin. En mi pueblo había más de una docena de fábricas; ahora no hay ni una y la más importante, que todavía se conserva de pie y en la que había trabajado el poeta Miquel Martí i Pol, están intentando convertirla en

biblioteca y casa de la cultura. La tercera cosa que quería contar es que este país sufrió una abducción como la del protagonista de 'Pan negro', es decir, quienes no militaron contra el franquismo vivieron en un franquismo pasivo. Yo no vi que después de la Guerra hubiera una resistencia fuerte. De forma

pasiva, todos aceptamos los sermones del partido único y del catolicismo, e incluso en la universidad, se protestaba por ciertas cosas, pero para obtener el título todos pasábamos por asignaturas como Formación del Espíritu Nacional o Religión. Todos los alcaldes y jefes del Movimiento de mi pueblo y de los pueblos veci-

nos eran catalanes de pura cepa.

—*Uno de los grandes temas de su libro es la traición.*

—En las novelas de formación suele hablarse del descubrimiento del amor, pero no se habla del descubrimiento del odio y de la traición, que son sentimientos tan importante o más que el amor. Yo creo que no hay patriotismo si no existe la posibilidad de la traición.

—*La memoria es selectiva, elige lo que quiere recordar y olvida lo que no le interesa. En este sentido, ¿'Pan negro' recuerda una historia que se ha querido olvidar?*

—El protagonista es un niño, un preadolescente. Los niños tienen la obligación de ser felices y el libro, por lo tanto, no es un catálogo de desgracias, no salen fusilamientos ni fosas comunes. No he querido cargar las tintas. Después de la guerra, ni en las casas más republicanas se habló nunca de lo que había pasado hacía poquísimo. Yo descubrí a figuras como Companys o Negrín ya de joven y fuera del ámbito familiar. Renard dice que una nación está formada por toda una serie de gente que comparte muchas cosas y olvida muchas otras. Sin una gran capacidad de convivencia y de olvido no hay nación.

—*¿Olvidar es lo mismo que perdonar?*

—No lo sé, pero en cualquier caso diría que es un primer paso. □

«Un pueblo necesita una lengua puente y el castellano es la lengua que conocen todos los catalanes»



Xavi Torres/COVER